

# Presentación

El auge de los populismos ha tenido, entre otros efectos, el de recordarnos la dimensión emotiva de la política. La gestión de la polis no puede ser solo gestión, solucionario de problemas, sino que tiene alma. Hay un vínculo entre emociones y política que se manifiesta de muchas formas: emociones transmitidas por los agentes políticos, emociones sedimentadas en el grupo social, emociones como criterio de acepción de tendencias o discursos, emociones como instancia hermenéutica y transformadora del mundo, emociones como objeto de ordenamiento para el poder, emociones como factores del cambio político, etc.

El mundo emocional es complejo. No parecen ser lo mismo los sentimientos y las pasiones. Aunque sobre ello no hay uniformidad, las pasiones son vistas por muchos como algo más estable, cercano al concepto clásico del hábito, caracterizable también desde lo que se ha denominado temples del ánimo. Los sentimientos, en cambio, parecen más localizados, se pueden constatar y analizar aun cuando no se hayan consolidado ni hayan tomado plaza de permanencia.

En orden a una reflexión sobre emociones y política es menester un cierto abordaje de la vida emocional, hay que introducir matices y distinciones. Algunos fenomenólogos, por ejemplo, distinguieron entre sentimientos comunes y sentimientos sensibles. Los sentimientos comunes, que gozan de una peculiar omnipresencia, pueden ser de tipo anímico –como los estados de ánimo– o de tipo corporal –como el cansancio o el vigor, estados que no se pueden pensar como separados de un cuerpo–. Los sentimientos sensibles, por su parte, están más vinculados a sensaciones: el dolor, el placer, etc. Bastaría este sencillo cuadro para preguntarnos por el posible carácter social-político de estos sentimientos. Somos conscientes de que puede haber euforia colectiva. También la indignación, el odio o el sentimiento racista pueden germinar en formaciones sociales. Más delicado sería argumentar que pueda haber una «pena de sentido» para entidades supraindividuales.

Un planteamiento sobre las emociones puede ayudar a dilucidar la relación que existe entre ellas y la política.

José Luis Caballero Bono